

FOLLETO E. V. C. N°

10° Y 11° ART. DEL CREDO.

117

PRECIO: 60 CTS.

LO QUE TODO CATOLICO DEBE SABER DE LA DOCTRINA DE SU RELIGION

CREO EN EL PERDON DE LOS PECADOS Y EN LA RESURRECCION DE LA CARNE

Estudio Doctrinal E. V. C. N° 17

POR

PEDRO SEMBRADOR

Creer en el Perdón de los Pecados significa creer que la Iglesia Católica tiene el poder de perdonar los pecados.

Creer en la Resurrección de la Carne significa creer que al fin del mundo volverán a la vida los cuerpos de los hombres y se reunirán con su propia alma.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS.—ES PROPIEDAD

REIMPRESO EN 1958

CUANDO QUIERA UD. ALGUN FOLLETO E. V. C. PIDALO A LA:
SOCIEDAD E. V. C.—APARTADO POSTAL 8707
MEXICO, D. F.

INSTRUCCIONES A LOS DIRECTORES DE LOS CENTROS DE ESTUDIOS E. V. C.

Suplicamos a los Directores de nuestros Centros de Estudios, que el día que den esta Lectura Doctrinal E. V. C. No 17, tengan listos para la venta los Folletos E. V. C. # # 117 y 118, y que procuren que los socios del Centro y los oyentes los adquieran y los ESTUDIEN, pues si no logran esto, los resultados que obtengan, —OIGANLO BIEN—serán muy deficientes.

Para preparar la atención del auditorio al tema que se va a tratar, hay que hacerle las siguientes

Preguntas preliminares.

- ¿Cuál es el tema que se va a tratar hoy?
 - ¿Qué significamos al decir: "Creo en el perdón de los pecados?" (322).
 - ¿Cómo confirió N. S. J. C. a su Iglesia el poder de perdonar los pecados? (326).
 - ¿Cuáles son los medios que emplea la Iglesia para perdonar los pecados? (327).
 - ¿Cuáles son los pecados que no puede perdonar la Iglesia? (328).
 - ¿Qué significamos al decir: "Creo en la Resurrección de la carne?" (329).
 - ¿Qué prueba indudable tenemos de que resucitaremos? (333).
 - ¿Cuál es el principal argumento contra la resurrección de la carne? (334).
 - ¿Dotados de qué cualidades resucitarán los cuerpos? (336).
 - ¿Cuándo será la resurrección de la carne? (337).
-

Vº Bº

Joaquín Cardoso, S. J.
Méx., junio 16 de 1931.

—o—

Secretaría del
Arzobispado de México.

400/32.

México, 26 de enero de 1932.

Puede imprimirse. El Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo lo decretó. Doy fe.

Pedro Benavides.
Secretario.

EXPOSICION DEL DOGMA CATOLICO

Lectura Doctrinal E. V. C. # 17.

10º artículo del Credo.

CREO EN EL PERDON DE LOS PECADOS.

322.—¿Qué significamos al decir: "Creo en el perdón de los pecados?"

323.—¿Cuáles son los 4 puntos de este artículo que aquí tratamos?

Al decir en el 10º artículo del Credo: "Creo en el perdón de los pecados," significamos creer que la Iglesia Católica tiene el poder de perdonar los pecados.

Vamos en esta lectura a exponer lo que debemos saber respecto de este artículo, para lo que empezaremos por probar:

- Que N. S. J. C., como hombre, tuvo el poder de perdonar los pecados.
- Que El transmitió este poder a sus Apóstoles y éstos a su vez a la Iglesia. Después expondremos:
- Cuáles son los medios de que se vale ésta para perdonar los pecados, tanto el mortal como el venial, y —terminaremos en fin por explicar:
- Cuál es aquel pecado contra el Espíritu Santo del que Cristo dijo que no se perdonaba ni en esta vida ni en la otra.

N. S. J. C. como hombre, tuvo el poder de perdonar los pecados.

324.—Explicar cómo sólo Dios tiene el poder absoluto de perdonar los pecados.

Es evidente que sólo Dios tiene el poder absoluto de perdonar los pecados, pues como sólo el acreedor puede perdonar una deuda, sólo el ofendido puede perdonar una ofensa,

y siendo el pecado la ofensa que hacemos a Dios al cometer alguna mala acción, es claro que sólo a El toca perdonarla.

Pero Dios ha dado este poder a Jesucristo, y no a Jesucristo Dios, quien no tenía necesidad de recibirlo, sino a Jesucristo hombre, quien a su vez lo ha conferido a la Iglesia.

325.—Probar que N. S. J. C. tenía, en cuanto hombre, el poder de perdonar los pecados.

En efecto. Es evidente que Jesucristo, como 2a. persona de la Santísima Trinidad, es decir, en cuanto Dios, tenía el poder de perdonar las ofensas hechas a Dios; pero además de ello, también lo tenía

para perdonarlas simplemente como hombre, como nos lo prueba que cuando los judíos murmuraban porque Cristo dijo al paralítico de Cafarnaüm: **†Ten confianza, hijo mío, que perdonados te son tus pecados†**, protestando que sólo Dios podía perdonar los pecados, para que éstos vieran que el Hijo del Hombre, es decir, que **El** como hombre también tenía ese poder, hace el milagro de sanar al paralítico (Mat. IX-2 a 8). Y Jesús, como hombre, ejerce este poder innumerables veces; y no sólo perdona la culpa, sino la pena temporal merecida por ella; —tal hace con el buen ladrón, —con María Magdalena y la Samaritana, —y con la mujer adúltera, por ejemplo.

N. S. J. C. confiere a su Iglesia el poder de perdonar los pecados.

326.—¿Por qué debería haber sobrevivido a Cristo el poder de perdonar los pecados —y qué pruebas tenemos de que El lo confirió a su Iglesia?

Es también lógico el que este poder maravilloso que antes de Jesucristo no había sido conferido a hombre alguno, ni Sociedad alguna; debería sobrevivir a la vida humana de Cristo sobre la tierra, ya que El vino a redimir del pecado a toda la humanidad,

de todos los tiempos, y no solamente al pequeño grupo privilegiado que tuvo la suerte de conocerlo mientras duró su breve vida pública; lógico es pues el que hubiera conferido semejante poder al cuerpo de elegidos que en el Folleto 112 hemos visto eligió y formó para que fundaran su Iglesia y continuaran su obra. Y los Evangelios nos prueban que de hecho así fué, pues en el de San Juan (XX-22-23) leemos que Cristo dijo a sus Apóstoles: **†Como mi Padre me ha enviado yo os envío, recibid el Espíritu Santo, quedan perdonados los pecados a aquellos a quienes los perdonáreis, y quedan retenidos a los que se los retuviéreis.†**

No podía Cristo haber conferido a su Iglesia con más claros y precisos términos el poder de perdonar los pecados. Así lo reconoció San Pedro, como consta en los "Hechos de los Após-

toles", (II-38; III-19), y así lo reconoció la Iglesia Apostólica y la Iglesia primitiva, como lo testifica el que una y otra hayan inscrito esta verdad en sus símbolos, tanto en el de los Apóstoles, como en el de Nicea; verdad que definió aún más explícita y solemnemente el Santo Concilio de Trento, para poner en su lugar las disímbolas negaciones de los protestantes a este respecto.

Establecido que la Iglesia tiene el poder de perdonar los pecados, expongamos:

Cuáles son los medios que ella emplea para perdonarlos.

El perdón de nuestros pecados es gratuito desde luego, pues nosotros no podemos merecerlo rigurosamente. Ni oraciones, ni limosnas, ni sufrimientos de ninguna especie podrían darnos el derecho absoluto al perdón de Dios.

He aquí la razón por la que Dios se hizo hombre, y conquistó para nosotros este derecho, que no podíamos tener y que ahora tenemos en El y por El.

327.—¿Cuáles son los medios que emplea la Iglesia para perdonar los pecados?

Pero El mismo no quiso concedernos este perdón sin instituir los medios a que debíamos recurrir para obtenerlo, medios que nos proporciona su Iglesia y que varían según se trate del perdón del pecado original, del venial o del mortal.

gún se trate del perdón del pecado original, del venial o del mortal.

En efecto, el pecado original se perdona por el Sacramento del Bautismo.

El pecado mortal y el venial, por los Sacramentos del Bautismo y de la Confesión, y excepcionalmente por el de la Extremaunción, acerca de lo que no entramos en más explicaciones por hacerlo al tratar de estos Sacramentos.

Y el pecado venial se perdona, además, por los sacramentales, como son: —escuchar devotamente un sermón —o tomar agua bendita, —o pan bendito, —o darse golpes de pecho, etc., en fin, puede ser perdonado por toda clase de buenas obras, como son, —la oración, —la asistencia a misa, —la Santa Comunión, —el ayuno, —la mortificación, —las obras de misericordia, siempre que ellas se hagan por amor de Dios y que vayan acompañadas de un sincero arrepentimiento.

El pecado contra el Espíritu Santo.

Digamos para concluir, que no existe pecado por grande que sea, que no pueda la Iglesia perdonar en nombre de N. S. J. C., siempre que el pecador se encuentre en las condiciones necesarias. Por frecuentes que sean las recaídas, puede obtenerse el perdón, bien nos enseña esto Cristo al contestar a San Pedro que le pregunta si hay que perdonar hasta 7 veces: †no siete, sino setenta veces siete†, dice Cristo. (Mat. XVIII-21). La misericordia de Dios no reconoce límites.

328.—Explicar cuál es aquel pecado que no puede perdonarse ni en esta vida ni en la otra.

Pero a pesar de ella hay sin embargo un pecado que no puede perdonarse; el mismo Cristo tal nos enseña; he aquí sus palabras:

†Os declaro que cualquier pecado y cualquier blasfemia se perdonará a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no se perdonará. Asimismo a cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, (es decir, contra Jesucristo en cuanto hombre) se le perdonará; pero quien hablare contra el Espíritu Santo no se perdonará ni en esta vida ni en la otra† (Mat. XII-31, 32).

Para comprender bien lo que quiso decir Nuestro Señor con estas palabras, hay que recordar las circunstancias en que las pronunció. Fué en el momento en que acababa de lanzar el demonio del cuerpo de un poseso. Los fariseos, no pudiendo negar el hecho, pero tampoco queriendo aceptar la divinidad de Cristo—como no quieren aceptar la divinidad de la Iglesia en los tiempos actuales sus enemigos, a pesar de las pruebas palpables que de ello se les presenta—pretendieron que este prodigio había sido operado por Belzebú, jefe de los demonios. Es a esta mala fe y a este endurecimiento de corazón, a lo que Nuestro Señor da el nombre de "pecado contra el Espíritu Santo," pecado que es imperdonable, no porque Dios rehuse el perdón de él, sino porque el pecador, prefiriendo voluntariamente el error a la verdad, no quiere corregirse de su pecado, y está incapacitado para poder pedir y alcanzar el perdón.



†Quien come y bebe este pan y este cáliz indignamente, se traga y bebe su propia condenación†. (Pablo, I., Cor. XI).

11º artículo del Credo.

CREO EN LA RESURRECCION DE LA CARNE

329.—¿Qué significamos al decir: "Creo en la Resurrección de la carne"?

330.—¿Cuáles son los 4 puntos de este artículo que aquí tratamos?

- Fundamento de este artículo.
- Este dogma no es contrario a la razón.
- Qué cualidades tendrán los cuerpos resucitados, y
- Cómo y cuándo será la resurrección de la carne.

Fundamento de este artículo.

Este artículo de fe, que es anunciado en los 3 símbolos y que fué definido por el 4º Concilio de Letrán, tiene su fundamento en la Sagrada Escritura, y no solamente en el Nuevo Testamento, sino también en el Antiguo, pues la creencia en la resurrección de la carne era una verdad familiar en los judíos, mucho antes de la venida de N. S. J. C.

331.—¿Qué textos del Antiguo Testamento prueban la resurrección de la carne?

En el 11º artículo del Credo, "Creo en la Resurrección de la carne", testificamos creer que al fin del mundo, por el poder de Dios volverán a la vida los cuerpos de los hombres y se reunirán a su propia alma.

Vamos en esta lectura a exponer todo lo que debemos saber respecto a este artículo, lo que se reduce a estos 4 puntos:

En efecto: leemos, por ejemplo, en el libro de Job (XIX-25, 27) que éste decía en medio de sus pruebas: "Yo sé que mi Redentor vive y que yo he de resucitar del polvo de la tierra en el último día y de nuevo he de ser revestido de esta piel mía y en esta mi carne veré a Dios, a quien he de ver yo mismo en persona y no por medio de otro, y a quien contemplarán los mismos ojos míos."

David expresa la misma esperanza en sus Salmos, particularmente cuando habla de nuestros huesos humillados estremeciéndose al soplo de la vida, que les será devuelta (Salmo I-9). Y la misma creencia encontramos en otras muchas partes del Antiguo Testamento, como en David, XII-2, que nos dice: "Los

David expresa la misma esperanza en sus Salmos, particularmente cuando habla de nuestros huesos humillados estremeciéndose al soplo de la vida, que les será devuelta (Salmo I-9). Y la misma creencia encontramos en otras muchas partes del Antiguo Testamento, como en David, XII-2, que nos dice: "Los

que duermen en el polvo de la tierra se despertarán unos para la vida eterna (el cielo) y otros para el oprobio eterno." Y en el Libro II de los Macabeos (VII-11) en el que leemos que uno de los macabeos dice al tirano que lo condena a que le corten los miembros: "Dios me los dió y yo espero que El me los devolverá."

332.—¿Qué palabras de N. S. J. C. prueban la resurrección de la carne?

Nuestro Señor Jesucristo confirmó el dogma de la resurrección de la carne de modo inequívoco en múltiples ocasiones. El nos dice así que: †A

quien como su carne y bebe su sangre El lo resucitará en el último día† (Juan VI-55). Y, aún con más claridad, si es posible, dice un día a los judíos: †Vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios; y saldrán los que hicieron buenas obras a resucitar para la Vida Eterna; pero los que las hicieron malas resucitarán para ser condenados† (Juan V-28, 29).

333.—¿Qué argumento presenta San Pablo como prueba del dogma de la Resurrección de la carne?

Como prueba concluyente de la Resurrección de la carne tenemos la indiscutible Resurrección de N. S. J. C., acerca de la cual San Pablo nos dice a este respecto: "Si se predica a Cristo como resucitado de en-

tre los muertos ¿cómo es que algunos de vosotros andan diciendo que no hay resurrección de muertos? Pues si no hay resurrección de muertos, tampoco resucitó Cristo... Porque en verdad, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó, y si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe..." (I Cor., XV-12, 17).

Y bastan los textos que aquí hemos reproducido para lógicamente concluir que todos los hombres resucitarán y tomarán su mismo cuerpo, —que todos los mártires reencontrarán sus miembros y sus llagas serán marcas gloriosas, —y que los condenados volverán a tomar también su propio cuerpo, lo que será para su propio castigo, mientras que los cuerpos de los justos serán semejantes al cuerpo glorioso de Cristo (Filip. III-21).

Y consecuencia de este dogma es el gran respeto que la Iglesia tiene por los restos de los difuntos y que haya suprimido desde el origen del Cristianismo la costumbre pagana de la Cremación, y que en nuestros días prohíbe aún la incineración de los cadáveres.

Este dogma ante la razón.

334.—¿Cuál es el principal argumento de los racionalistas contra la resurrección de la carne y cómo se refuta?

Diversas sectas en épocas pasadas, y en los actuales tiempos los protestantes liberales y los racionalistas, han negado este dogma, alegando principalmente que es contra la razón aceptar la posibilidad de poder reconstituir un cuer-

po humano en muchos casos, principalmente en aquel en que un hombre es comido por una tribu de antropófagos, ya que la substancia del comido, pasa a serlo de los que lo comieron, y que al resucitar ellos, tendría que faltar substancia a uno o a otros.

Ahora bien, esta dificultad dista mucho de ser real, es tan sólo aparente, ya que nuestro cuerpo permanece siendo el mismo aunque cambie la materia que lo compone.

En efecto, nuestro cuerpo es el mismo durante toda nuestra vida, y sin embargo, recién nacidos pesamos sólo 3 kilos y luego llegamos a pesar 70 u 80, tomamos esa diferencia de peso de nuestro cuerpo, pues, de materia extraña a nosotros mismos; además, cuando bajamos de peso, 20, 30 ó 40 kilos en una enfermedad, por ejemplo, y luego los reponemos, es claro que no lo hacemos volviendo a asimilar la misma substancia que habíamos perdido, sino otras materias del todo diferentes;—luego, para poder resucitar nuestro mismo cuerpo, no tendrá Dios que tomarse el trabajo de preservar todas las mismas moléculas que lo formaban, sino que simplemente le bastará con unir una poca de materia, cualquiera que ésta sea, a lo que forme el principio de identidad de nuestro ser, que según Santo Tomás de Aquino es nuestra misma alma, posibilidad que va perfectamente de acuerdo con la razón humana.

335.—Hacer ver que este dogma va de acuerdo con la razón.

El dogma de la Resurrección de la carne, lejos de ser contrario a la razón, va de acuerdo completo con ella, pues justo de todo punto es que el cuerpo comparta la suerte del

alma, ya que él fué el instrumento de que ella se valió, para, llevando a cabo muchas buenas obras, como el ayuno, la continencia, el martirio, etc., labrar su felicidad; o que fue causa, con su concupiscencia, de la ruina del alma.

El cuerpo del hombre santificado por los Sacramentos llega a ser, por la Sagrada Comunión, el templo vivo de Dios. ¿Cómo no admitir que Dios lo haga compartir con el alma la recompensa y la felicidad?

Cualidades de los cuerpos resucitados.

336 Los cuerpos resucitarán con muy diversas cualidades, según que estén destinados al cielo o al infierno.

Los cuerpos de los primeros resucitarán en un estado perfecto, llamado estado glorioso, estarán dotados de las cualidades que tenía el cuerpo de N. S. J. C. después de su resurrección, de las que las 4 principales son: 1) —la impasibilidad, es decir, que no estarán ya sujetos a males y dolores de ningún género, ni a la necesidad de comer, descansar, o de otra cosa; 2) —la claridad. †Entonces los justos, dice N. S. J. C., resplandecerán como el sol en el reino de mi Padre.† (Mat. XII-43). 3) —la agilidad, o facultad de trasladarse de un lugar a otro con la rapidez de los espíritus y 4) —la sutileza, que es la facultad de poder pasar a través de los cuerpos más duros, como Jesucristo resucitado que entra en el Cenáculo con las puertas cerradas.

Estas 4 cualidades son descritas así por el apóstol San Pablo: "Así sucederá en la resurrección de los muertos. El cuerpo, a manera de una semilla, es puesto en la tierra en estado de corrupción y resucitará incorruptible. Es puesto en la tierra todo disforme y resucitará glorioso. Es puesto en tierra privado de movimiento y resucitará lleno de vigor. Es puesto en tierra como un cuerpo animal y resucitará como un cuerpo todo espiritual." (I Cor. XV-42, 44).

Los cuerpos de los condenados resucitarán también inmortales, pero estarán privados de las dotes de los cuerpos gloriosos y llevarán las marcas horribles de su eterna condenación.

337.—¿Cómo y cuándo será la Resurrección de la Carne?

Diremos para terminar que, la resurrección de la carne será al fin del mundo, el día en que N. S. J. C. vuelva a la tierra por 2a. vez para juzgar a los vivos y a los muertos.

No entramos aquí en explicaciones respecto de este tema, por haberlo hecho ya con toda la amplitud necesaria en el Folleto E. V. C. # 111, en el que tratamos el 7º artículo del Credo, a saber: "N. S. J. C. ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos."

EXPOSICION DEL DOGMA CATOLICO

- Núms.
- 101— Las 3 partes de la Doctrina Católica.
 - 102— Todo el Dogma Católico está compendiado en el Credo
 - 103— 1º: Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra.
 - 104— De la Santísima Trinidad y de los Angeles.
 - 105— De la Creación del hombre y de su caída.
 - 106— 2º: Y en Jesucristo su único Hijo, Señor Nuestro.
 - 107— 3º: Que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y que nació de Santa María Virgen.
 - 108— Vida pública de Nuestro Señor Jesucristo.
 - 109— 4º: Que padeció bajo el Poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado.
 - 110— 5º: Descendió a los infiernos y al 3er. día resucitó de entre los muertos.
 - 6º: Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso.
 - 111— 7º: Y desde ahí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
 - 112— 8º: Creo en el Espíritu Santo.
 - 113— 9º: En la Santa Iglesia Católica.
 - 114— Organización de la Iglesia Católica.
 - 115— Dones de que Cristo dotó a la Iglesia.
Relaciones entre la Iglesia y el Estado.
Derechos de la Iglesia.
 - 116— En la Comunión de los Santos.
 - 117—10º: En el perdón de los pecados.
 - 11º: En la Resurrección de la carne.
 - 118—12º: Y en la Vida Perdurable.
 - 119— Concepto Católico del Infierno.
 - 120— " " " Purgatorio.
 - 121— " " " Cielo.
 - 122 a 132 Generalidades sobre la Moral. La conciencia. El Pecado. Los vicios capitales. Las virtudes. El Decálogo.
 - 133 a 158 Explicación de los Mandamientos de la Ley de Dios.
 - 159 a 163 Explicación de los Mandamientos de la Iglesia.
 - 164 y siguientes Los Medios de Santificación.

NECESIDAD DE ESTIMAR NUESTRA SANTA RELIGION

Causa azoro ver cómo hay católicos que a pesar de que no puede decirse que desconozcan la Doctrina de nuestra Santa Religión, son embaucados por las PALABRAS BONITAS de los propagandistas de las herejías, sean éstos teósofos, impersonales, masones, espiritualistas, "evangélicos" (hipócrita denominación bajo la que se ocultan las diferentes sectas protestantes), etc., etc. y, a semejanza de los antiguos indios, que cambiaban a los europeos el oro nativo que tenían, por espejitos, cuentas de vidrio y barajitas de ningún valor, cambian su religión de oro por lo que no es sino bien urdida y relumbrona falsa palabrería.

Esto se debe a que a pesar de conocer su doctrina, NO HAN SABIDO ESTIMAR nuestra santa Religión, pues una cosa es conocer algo y otra muy diferentes es estimarlo. Un ejemplo entre tantos los mencionados indios que conocían el ORO y sin embargo, no sabían estimarlo.

De aquí la necesidad indispensable que tenemos los católicos para permanecer fieles a nuestra Religión y no ir a perder las ventajas inimaginables que ella nos procura, no solamente de conocer su Doctrina sino de ESTIMARLA.

Y para estimar nuestra Religión, debemos darnos cuenta principalmente de estas 6 cosas:

- De POR QUE el Catolicismo es la única Religión verdadera.
- De las ventajas prácticas que tiene ser católico.
- De que ella es la única que tiene fundamentos científicos.
- De que es la única que prueba la verdad de sus enseñanzas.
- De la excelencia de su Doctrina sobre todas las demás.
- Y de las riquezas inimaginables que nos proporciona especialmente con sus Sacramentos.

Y todas estas cosas nos las enseña la APOLOGETICA que es la Ciencia de la defensa racional de nuestra Santa Religión, y la ASCETICA, que es el arte de saber aprovechar nuestra Religión para santificarnos. (Folls. 341, 343, 248a.).

Instrúyase Ud. pues en Apologética y Ascética, aprovechando los Folletos que la Sociedad E. V. C. ha publicado para proporcionarle facilidades para ello. Se encuentran en exposición y venta en los numerosos Casilleros E. V. C. colocados en las Iglesias. Vea estos Casilleros con interés. En ellos encontrará lo que necesita para su bien espiritual.

Mejor aún, hágase Miembro de nuestra Sociedad.

Pida informes a la:

SOCIEDAD E. V. C.—APARTADO 8707.—MEXICO, D. F.